

INVESTIGACION

En cuestión de juguetes...

Donde hay chiquitos todo sirve

Los hay de toda clase y condición. Caros y baratos. Finos y desechables. Metálicos, de plástico o de madera. Gigantescos y minúsculos. En cajas, en bolsas o "pelados". De pilas, de corriente, de cuerda o de empujar. Nuevos, de hace algunos años o del año d'upa. En elegantes almacenes de centros comerciales, en almacenes populares o en ventas callejeras de aquellas de "lo que coja a \$20".



Faltaría decir que los hay para niño o para niña, pero lo cierto es que el machismo también ha invadido el mundo del juguete y la proporción de los artículos para las damitas es infinitamente inferior a la de artículos para los hombres.

Menos mal que los juegos didácticos son "unisex". A grandes rasgos y mediante una clasificación caprichosa, esto es lo que hay en el mercado del juguete:

CON OJOS
Un 90% de la muñequería es nacional. Las hay pequeñas sin nombre y en bolsas plásticas a \$150 y van subiendo en tamaño, "caché", nombre y precio. Algunas cantan, caminan y hacen "pis". Hay traídas de Hong Kong a \$590, hay Lizas a 1.450, Angelinos a 3.500. Lloriqueos a 4.000 y accesorios para ellas, en especial para la Barbie que llegan incluso a costar más que cualquier muñeca.

Las hay de trapo, todas colombianas y de buena calidad, entre 500 y 1.500 pesos.

En el caso de los peluches también se impone el producto colombiano por su calidad. Hay ositos desde 250, los perritos son por lo general más caros, hay pitufos entre 550 y 2.000 pesos y claro hay osos más grandes que el niño y que el papá del niño que cuestan unos 5.000 ó 7.000. Lo poco que hay extranjero en el mercado obedece a personajes del cine o la televisión norteamericana. Tal es el caso de E.T. que dicho sea de paso no dio mucho golpe en nuestro medio, a pesar de que muchos padres lo compraron para mostrárselo a la criaturita cuando no quería tomarse la sopa, o el de los personajes de Plaza Sésamo, que se consiguen en varios tamaños y materiales.

DE SALON
Existe gran variedad. Todos fabricados en Colombia, de tan buena calidad que son exportables.

Algunos son tradicionales como las loterías. Otros son eternos como el parque, la estrella china, las damas, el monopolio. Y algunos, claro, son nuevos como los rompecabezas didácticos y otros juegos utilizados como material para la formación preescolar.

No son muy costosos. El más caro puede tener un precio de 600 pesos y muchos de ellos tienen la ventaja de que sirven para que juegue toda la familia.

Con razón algunos de ellos dicen en la caja; edad 7 a 99 años.

DE "CABEZA"
Apenas se inicia en nuestro medio la fabricación en serie de juegos didácticos.



Los nuestros son generalmente en madera y comprenden pirámides de círculos, de cuadrados, de triángulos y de hexágonos, cilindros, tacos de diversos colores y tamaños, cubos y loterías de colores. El precio promedio de cada juego oscila entre 300 y 700 pesos.

También los hay en otros materiales. Cubos didácticos se fabrican en plástico, con un costo similar, con motivos que tampoco difieren mucho: el pato, el carro, la vaquita y en fin, algo así como el resumen de "La alegría de leer".

Los juegos didácticos sofisticados provienen en general de los Estados Unidos. Empresas como la Fisher-Price o Gabriel tienen una amplia gama de juguetes de ese estilo, con precios que están por los lados de los 1.000 pesos. En sí, la fundamentación del juego no difiere mucho, sino su constitución. Lástima que en las cajas siempre haya niños monos con ojos azules... y en Colombia tan pocos.

Ya en el plano de juguetes de armar, dos productos colombianos le hacen la competencia a uno extranjero de trayectoria (Lego). Son ellos el "Armatado" y el "Estralandia". Mientras las cajas básicas del primero cuestan alrededor de 2.500 pesos, las de los productos nacionales están por los lados de 1.000 pesos.

Ya en el campo de los complementos y del desarrollo, lógicamente el lego tiene una mayor variedad que los juegos nuestros que apenas inician su ofensiva en el mercado y que precisamente lograrán esos grados de sofisticación a medida que logren penetración.

Hablando de juguetes para armar, decía una señora: "Oiga, es que de armar son todos. ¿O es que usted ha visto algún muchacho que no desbarate los juguetes?"

QUE RUEDAN
Tal vez uno de los segmentos del mercado en que mayor variedad se puede encontrar.

El sólo renglón de los carritos es de una magnitud tal que se requerirían cientos de páginas para publicar un inventario completo. Pero intentemos un esbozo. Hay vehículos en plástico, sin mucho adorno, mejor dicho "sin aliños" y pequeñitos que cuestan entre 30 y 60 pesos. Pero de ahí en adelante la escala es interminable.

Camiones de 80 y 100 pesos. Otros más pequeños pero más pulidos que cuestan 150. Carros de bomberos hechos en el país, de 500 y 700 pesos y otros también de bomberos hechos en Estados Unidos y que deben disparar agua de Estados Unidos a 3.280 pesos. Es decir, que por esa plata deben apagar incendios hasta de oleoductos. Sigamos. Más adelante aparecen los mecanismos. La cuerda, o las pilas encarecen el producto aunque también la gama de precios es muy amplia. Hay autos de cuerda de 1.000 pesos y hay otros de buen tamaño y con manejo a control remoto que pueden valer hasta 6.000.

También dentro de la clasificación "con ruedas", se encuentran aquellos juguetes en los cuales el niño se puede montar. Hay un caballito de Fisher que vale 4.190 pesos, o un tren francés que vale 6.190, o están los triciclos nuestros con precios entre los 3.000 y los 6.000 según el material y según los puestos, o están los triciclos importados de Italia a 4.000 pesos o están los vehículos (bien pueden ser motos o autos) movidos por batería eléctrica y que valen la bobadita de 30.000 pesos, algo así como la cuota inicial de un Renault 4 de segunda para el niño.

Dentro de este campo, están los trenes eléctricos, bien sean en estructura básica, con un costo promedio de 5.000 pesos o bien sea con todos los adornos y complementos que se pueda imaginar. Más vagones a 600 pesos cada uno. Pedazos de carrilera para ampliar el recorrido y así sucesivamente.

Todo traído del exterior. Eso sí, este tipo de juguete tiene una característica muy especial. Lo compra el papá, supuestamente para su hijo, pero es para él. El hijo es apenas la excusa para evitar posteriores sentimientos de culpa por gastar tanta plata en un artículo para él.

El hombre de la casa llega, arma el tren, lo pone a funcionar y ay! del que le toque su juguete.

Algo así como lo que ocurre con las madres que compran muñecas finisimas y carisimas, de esas que se rien, lloran, piden tetero, hacen pipi, hablan y hasta pagan impuestos y que colocan en sitios de difícil acceso para las hijas, porque eso no es para jugar sino para mostrarle a las visitas.

Y por último hay un producto que aunque no tiene ruedas si rueda y muy bien y que sin duda es uno de los juguetes más tradicionales en el mundo entero: las pelotas.

También las hay de todos los precios, tamaños y condiciones. Desde unas que si golpean al niño lo pueden dejar bobo de por vida y que valen unos 100 pesos hasta otras más suaves, ya de 300, para llegar a la categoría de balones profesionales (aprobados por la FIFA, dicen) con precios entre 1.500 y 2.000 pesos).

Un gran porcentaje (la excepción sería de balones sofisticados) de estos juguetes es elaborado en Colombia. Y claro, no podría faltar y la hay en todas partes, la pelota de números, que indiscutiblemente ha hecho historia en los paseos del país.

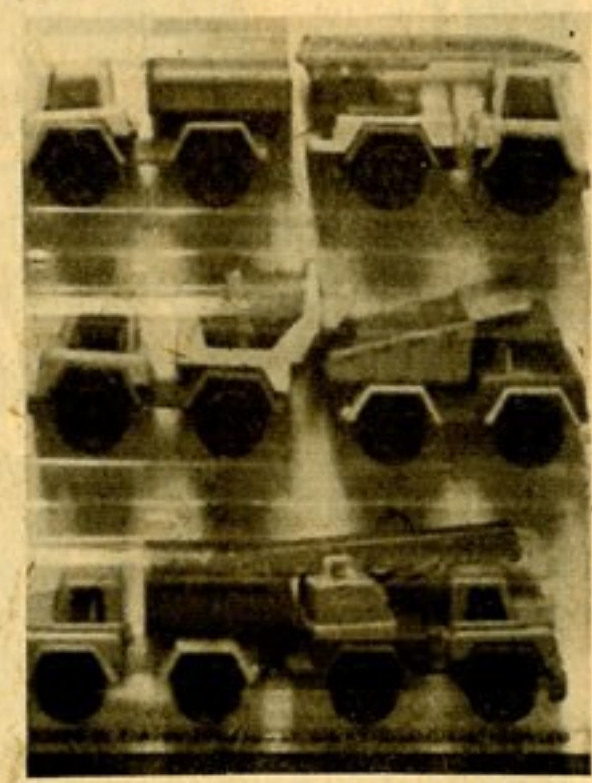


Foto Hervásquez



Foto de Hervásquez

Lo escuchamos en un almacén:
"¿129 pesos? Ni que fuera p'al cumpleaños o el traído del Niño. A esa loca que lo desbarata todo, no le voy a gastar toda esa plata".

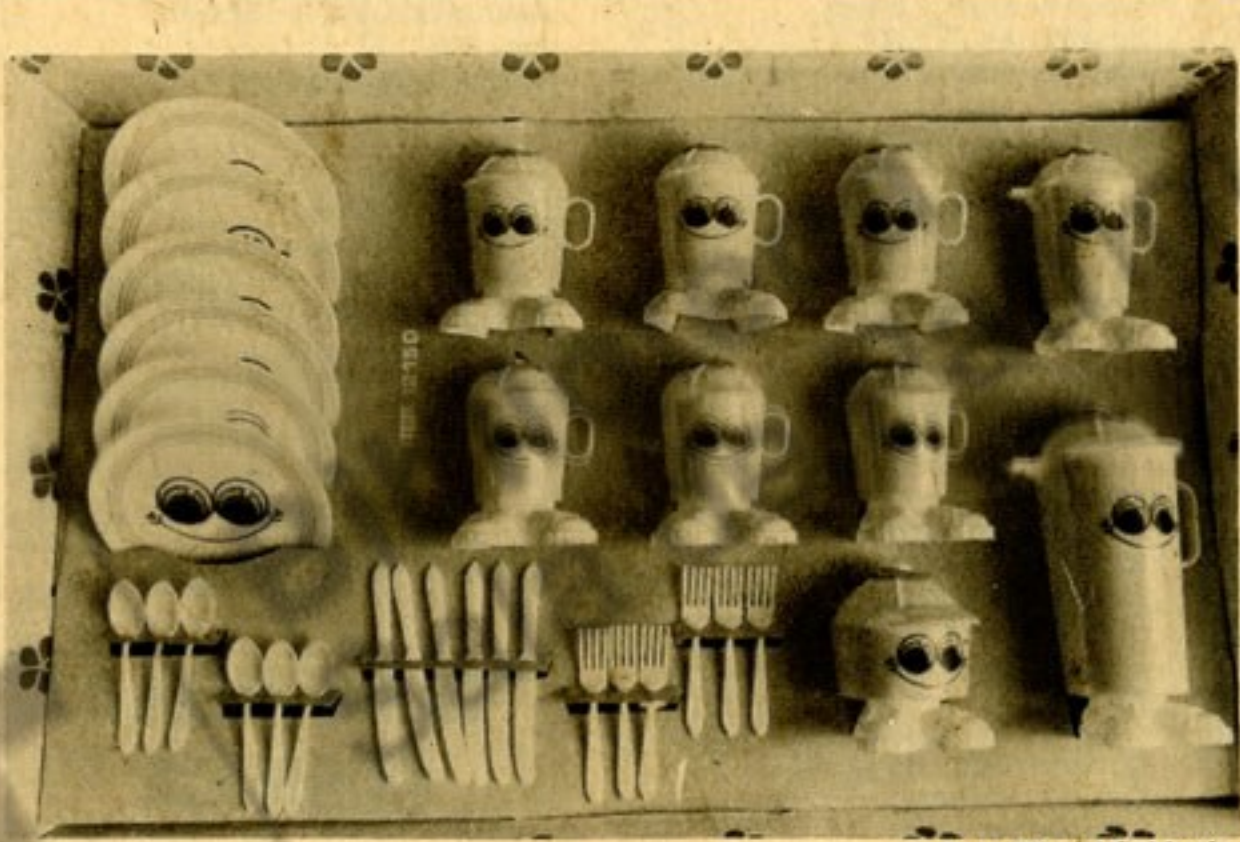


Foto Miguel Calderón

JUGUETES en serie y en serio

Margaritainés Restrepo SantaMaría
Juan Guillermo Montoya
3

ELECTRONICOS
El "talón de Aquiles" de la juguetería nacional. Todo importado, especialmente del Japón, a la vanguardia en este tipo de juegos. A pesar de las críticas contra este tipo de diversiones y de los altos precios que los caracterizan, poco a poco se han ido abriendo paso dentro del mercado.

Dois equipos mandan la parada. Son ellos el Atari y el Intellivision, cuyas unidades básicas cuestan entre 15.000 y 25.000 pesos. A ello es necesario sumarle el precio de cada cassette que oscila entre 1.500 y 3.000 pesos. También los hay para el que no tenga toda esa plata. Son juegos manuales (de unos 15 cms x 20) que pueden adquirirse por la módica suma de 4.500 pesos.

PARA BEBE
Muy poco para el bebé en el mercado. Y lo poco que hay es extranjero. Nacionalmente, tal vez unos sonajeros. Lo más destacable unos centros de actividades fabricados por la Fisher-Price con un costo de 2.300 a 2.900 pesos.

Esa misma firma y otras foráneas tienen diseños más variedad de juguetes en plástico, algunos con música incorporada, otros destinados para el baño, y unos móviles con costos que varían entre los 500 y mil pesos.

PARA NIÑA
¿Y es que hay juguetes para niña? Tal es la pregunta que uno se hace después de recorrer los almacenes, descontando los pocos juegos "unisex" como los didácticos y los de salón, para las damitas queda simplemente una reproducción en miniatura de la vida que les espera, hecha tanto en Colombia como en el exterior. Utensilios de cocina, desde 160 pesos. Juegos de té y vajillas desde 500 hasta 2.000 pesos. Cocinas enteras, con gente y todo, a 2.200 y

3.500. Una aspiradora que cuesta 1.500. Y queda por fuera una amplia gama de batidoras, licuadoras, máquinas de moler, lavadoras y similares.

Y lo que no está relacionado con las tareas domésticas, lo está con el arreglo personal, espejitos, peñillitas, cepillos, rutilos y todo lo que se le parece.

A eso es necesario agregarle el campo de la muñequería ya descrito anteriormente.

¿Será entonces que la mujer está condenada desde tan temprano a ser ama de casa o reina de belleza?

Menos mal, repetimos, que con la irrupción del juguete didáctico, las niñas podrán jugar pensando.

QUE DISPAREN
Un juguete con mucha historia, pero que afortunadamente está pasando a la historia.

Es notoria en el mercado la disminución en la oferta de armas como juguete, tal vez por las críticas marcadas que se han hecho en el sentido de las implicaciones que su utilización puede tener en el adulto.

Pero que las hay, las hay. Colombianas e importadas, también en inmensa gama de calibres y especificaciones. Las hay de plástico y de metal. Una tan pequeña como una caja de fósforos y que dispara proyectiles, que



Foto de Jorge Zuleta

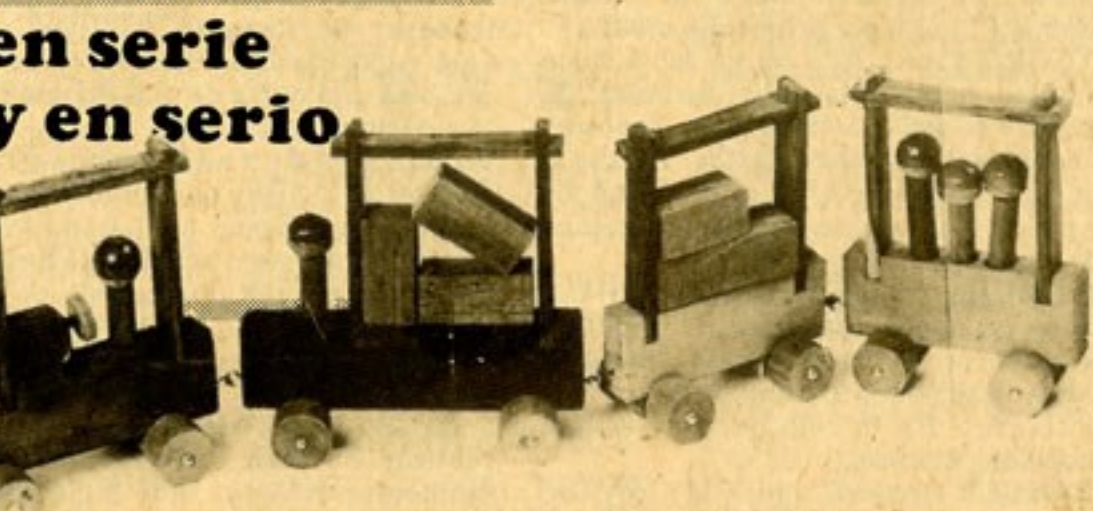


Foto de Jorge Zuleta

cuesta once pesos (sí, leyó bien once pesos). Después unas más grandes con cartuchera y todo que valen 250 pesos. La pistola secreta del capitán cuesta 285, la del detective ya cuesta 300 y una con silenciador hecha en Hong Kong vale 306. Esta última parece que le quiere enseñar al niño que si bien va a matar a otro cristiano, lo importante es que tenga silenciador para que no contribuya a la contaminación ambiental por efectos del ruido.

En esa misma clase de juguetes, están los de equipos armados. Buques de guerra, jeeps del ejército con ametralladoras y en fin, muchos otros cuyos precios oscilan entre 1.000 y 2.000 pesos. Pero "el último grito de la moda" lo impone un tanque, denominado MS 33 de \$3.000 y que dispara misiles, hoy en primer plano de la actualidad por el emplazamiento de los mismos en Europa. Es decir, para poner al niño al día.

DE OLLA
Es sin duda alguna, una industria aparte. Con calidades y precios muy característicos y con un volumen de producción apreciable. La gran mayoría de los artículos de pinatería son hechos en el país, no sólo por industrias grandes sino por pequeños talleres.

Muy pocos se venden por unidad. La mayoría son por "bolsadas". De pi-

tos, de trompos, de animalitos, de carritos, de cositas que seguramente no sirven para nada y en fin, de "pendejaditas", útiles para las sorpresas y para llenar la olla.

Los precios son los más bajos del mercado. Por unidad, ese tipo de productos se venderían a dos o tres pesos. La bolsa puede costar entre 50 y 100 y rinde que da miedo.

OTROS
Anteriormente podían haberse considerado pasatiempos. Sin embargo hoy han entrado al mundo de los juguetes. Son productos de actividades más serias. Tales los casos del microscopio y el telescopio, que cuestan cerca de 4.700 pesos y que llenan un vacío para los niños ya mayorcitos.

Otros son productos de actividades no tan serias, como la playa. Pues bien, juegos de pala, balde y cedazo, propios para que el niño juegue en la arena y se quede como un camarón, se consiguen en el mercado a precios entre 400 y 500 pesos.

VARIEDAD
Hoy, el mercado ofrece cierta variedad. Es bueno hacer claridad en el sentido de que aunque en este momento están suspendidas las licencias de importación y la guerra al contrabando ha dado resultados positivos, los stocks de mercancía extranjera eran considerables y los almacenes aún tienen surtido foráneo.

La verdadera prueba de diversidad del mercado se va a presentar en diciembre de 1984, cuando de seguir las cosas como van, será la industria colombiana la responsable de surtir mostradores y vitrinas. Ya para esa época, los fabricantes habrán tenido que demostrar su capacidad para incrementar su producción e incluir nuevos modelos a las líneas existentes. Al fin y al cabo, la variedad es otro de los grandes retos a los cuales se enfrenta este sector.